

Debate / Controversy

La evolución del acceso a la universidad en Cataluña: ¿Cómo la explicamos? / How can we explain the enrollment trends in Catalan university?

***Helena Troiano**

Grup de Recerca Educació i Treball (GRET). Departamento de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona. España/*Spain*
helena.troiano@uab.es

Dani Torrents

Grup de Recerca Educació i Treball (GRET). Departamento de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona. España/*Spain*
danity@hotmail.com

Recibido / Received: 08/06/2017

Aceptado / Accepted: 26/09/2017

RESUMEN

En esta contribución al debate sobre los efectos de la crisis nos centramos en la cuestión del acceso a la universidad, en concreto a la universidad catalana. A partir de datos de la Oficina de Pre-inscripción Universitaria (CIC-OPU) observamos la evolución del acceso en tres periodos: antes de la crisis, la primera parte de la crisis del 2008 al 2011, y la segunda parte de 2011 a 2014 con una ligera recuperación del mercado laboral juvenil y un incremento importante de los costes de matrícula en la universidad. Así como en la primera parte se produce un incremento muy generalizado de la matrícula universitaria, respondiendo así claramente a la hipótesis del coste de oportunidad, en la segunda se observa un descenso solo para algunos perfiles de estudiantes. Finalmente, se ilustra cómo los propios estudiantes perfilan sus propias estrategias de acceso, como posible interpretación de último periodo.

Palabras clave: Universidad; acceso a la universidad; crisis; coste de oportunidad; escolarización.

ABSTRACT

This contribution to the debate about crisis effects is focused on the university access issue, in particular is centered on the Catalan university. Using data provided by the Oficina de Pre-inscripción Universitaria (CIC-OPU) we analyze the evolution of the entrance to university over three periods of time: before the crisis, during the first part of the crisis (2008-2011), and throughout the second part (2011-2014), where there was a slight improvement of the young labor market and an important rise in university fees. In the first part we find a raise increment in university enrolment, thus giving support to the opportunity cost hypothesis. In the second period, we observe a decrease for some specific student profiles. Finally we give some examples of the strategies students build in order to enrol into university, in order to interpret last period trends.

Keywords: University; higher education; university enrollment; crisis; opportunity cost; enrolment.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Helena Troiano. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Sociología. Avinguda Eix Central. Edifici B. 08193 Bellaterra. España (Cerdanyola del Vallès)

Sugerencia de cita / Suggested citation: Troiano, H., Torrents, D. (2018). La evolución del acceso a la universidad en Cataluña: ¿Cómo la explicamos?/. *Revista Española de Sociología*, 27 (1), 127-136.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.8>)

INTRODUCCIÓN

El debate sobre los efectos de la crisis sobre el sistema escolar plantea la necesidad de dejar de considerar las tasas de escolarización como marco contextual del análisis de las desigualdades educativas, y en cambio subrayar su esencia de fenómeno macrosocial, que debe ser explicado a partir de los comportamientos de los diferentes agentes.

Por nuestra parte, podemos aportar a este debate a partir de lo que conocemos más en profundidad: la universidad. En este sentido, las páginas que siguen tratan de identificar hasta qué punto las diversas hipótesis referidas a distintos tipos de cambios en el contexto —de variación en los costes de oportunidad, de tipo institucional, de cambios en las rentas de las familias, y de incremento de los costes directos— permiten explicar la realidad de la universidad, y en concreto de la universidad catalana, que es sobre la que tenemos datos disponibles.

¿QUÉ HA PASADO EN LA UNIVERSIDAD CATALANA?

En el período comprendido entre 2002 y 2014 la matrícula en la universidad pública¹ ha crecido un 14 %, aunque el incremento —de un 22 %— se concentra entre 2008 y 2011, el primer período de crisis económica (Figura 1).

En los otros dos períodos se observa una leve reducción de la matrícula. En el primero, la reducción es del 3 %, mientras que la disminución demográfica natural es del 4 % (población de Cataluña de 18-20 años según datos del padrón). En el segundo período, el descenso de las matriculaciones es del 2 %, mientras que a nivel demográfico es del 3 %. En realidad, pues, a nivel relativo aumentaría el acceso en todos los períodos, aunque es tan leve que sólo es en el período entre 2008 y 2011 el efecto en la matrícula absoluta es evidente.

Pero especialmente aquí, en el nivel universitario, debido a sus múltiples puertas de entrada y perfiles de estudiantes, es interesante dejar de observar el bosque para poder acercarnos a los diversos tipos de árboles que contiene, si se nos permite la metáfora. Veamos cómo se desgrana esta evolución de la matrícula según el perfil del estudiante (Tabla 1):

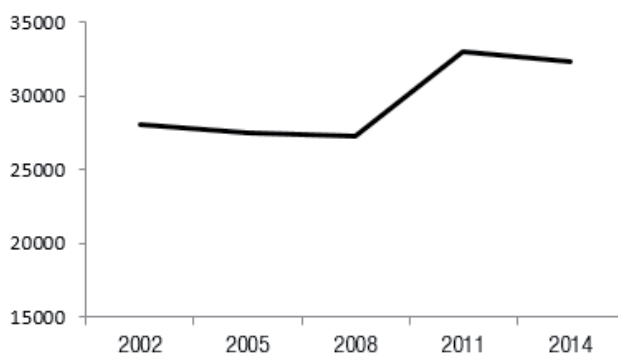


Figura 1 Evolución de la matrícula de nuevo acceso a universidades públicas catalanas

Fuente: Torrents (2017) con datos del Consell Interuniversitari de Catalunya (CIC)

1 Y una de las cuatro universidades privadas catalanas, la cual participa en el proceso de asignación de plazas públicas. Los datos de matriculación en el resto de universidades privadas y en la universidad no presencial sólo están disponibles de forma completa desde el curso 2011.

Tabla 1. Evolución de la matrícula en la universidad catalana de los diferentes perfiles de estudiantes (base 2002)

		2002	2005	2008	2011	2014
<i>Itinerario previo</i>	Bachillerato	100	95	93	109	111
	CFGS	100	108	115	153	138
<i>Edad</i>	17-18 años	100	99	102	124	130
	>25 años	100	124	126	136	91
<i>Nivel formativo familiar</i>	Padres universitarios	100	109	117	147	156
	Padres Secundaria postobligatoria	100	101	103	126	127
	Padres estudios primarios	100	93	85	95	85

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIC

Tabla 2. Evolución de la aproximación a las tasas de nuevo acceso a la universidad según nivel de estudios de los progenitores. Jóvenes de 17 a 25 años. Cataluña²

	2008	2011	2014
Padres universitarios	69.9 %	82.0 %	81.7 %
Padres Secundaria postobligatoria	34.4 %	39.2 %	38.1 %
Padres hasta obligatorios	23.2 %	29.0 %	29.3 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIC e IDESCAT

Si bien entre 2008 y 2011 el aumento de matrícula se da en todos los perfiles de estudiantes, los que provienen de Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGS) crecen a un ritmo mayor que los de Bachillerato, representando el mayor incremento de esta etapa.

Si nos fijamos en el último período, sin embargo, el descenso de la matrícula, que en parte parecía estar relacionado con la evolución demográfica, no se produce en todos los perfiles por igual. El estudiante llamado “tradicional” sigue creciendo en este período, y es solamente el alumnado de CFGS,

2 En concreto, para calcular una aproximación a la tasa de nuevo acceso a la universidad se han llevado a cabo una serie de operaciones. Primero, se han acotado los estudiantes que acceden a la universidad entre 17 y 25 años, rango que incluye entre un 92 y un 96% de la población en los años estudiados. Se pretende, pues excluir la población que accede como “segunda oportunidad” al cabo de muchos años, o a través de itinerarios muy complejos. Segundo, dado que la media de edad de los seleccionados queda, en todos los años, muy próxima a 19, se ha cogido el volumen de población de esta edad

como población de referencia (la entrada de población de otras edades es similar en los años estudiados). Tercero, se ha distribuido la población de 19 años en grupos con progenitores con estudios ‘hasta obligatorios’, ‘secundarios y post-obligatorios’ y ‘universitarios’ en función de la distribución de toda la población de 40-60 años en estos tres grupos para cada año de referencia. Cuarto, se ha dividido la población universitaria de 17-25 años entre la población de 19 años en cada año y categoría de referencia, obteniendo así la tasa aproximada de acceso para cada nivel de estudios de origen.

mayor de 25 años y de padres con estudios primarios el que experimenta esta reducción.

Respecto a estos últimos cabe hacer hincapié en un elemento importante: la población joven de referencia, los elegibles para entrar a la universidad clasificados según el nivel de estudios de sus progenitores, no tienen por qué tener una evolución tan estable como podemos presuponer para las otras características de edad o vía de acceso. Por este motivo debemos poner en relación el estudiante que accede a la universidad según nivel formativo familiar en función de la estructura educativa de los progenitores de toda la población joven. Este extremo, al que de forma más breve nos referimos como tasas de acceso, se presenta en la Tabla 2.

Entre 2011 y 2014, las tasas de acceso se estancan. Si bien la matrícula absoluta de los hijos de padres con estudios obligatorios desciende, no sucede lo mismo con su tasa de acceso, que se mantiene estable en el último período. En cambio, para el alumnado con padres de orígenes formativos medios y altos, si bien su matrícula absoluta crece, no sucede lo mismo con sus tasas de acceso, que también se mantienen bastante estables.

¿CÓMO INTERPRETAMOS ESTOS DATOS EN RELACIÓN AL DEBATE PLANTEADO?

La evolución de la matrícula universitaria durante el ciclo de crisis económica sigue tendencias diferentes en los dos períodos que se contemplan aquí. El primero, del 2008 al 2011, es claramente una fase de fuerte expansión, tanto global, como para cada uno de los colectivos analizados.

Primero, de 2008 a 2011 (primera época de crisis). La aceleración del acceso a la universidad en época de crisis nos indica que, efectivamente, la educación universitaria se comporta como un bien inferior, siguiendo una pauta contra-cíclica respecto del contexto económico y la disponibilidad de rentas familiares. La explicación más plausible es la de la reducción del coste de oportunidad: la poca disponibilidad de trabajo en el mercado laboral convierte la elección de estudiar en una opción

más apetecible porque no implica una pérdida tan importante de salario alternativo.

Ahora bien, ya hemos señalado que cuando se atiende a los diferentes colectivos y sus pautas de crecimiento, se pone de manifiesto el mayor incremento de los estudiantes provenientes de CFGS. Entonces, ¿es menor el coste de oportunidad para estos jóvenes que para el resto? No se nos ocurre ninguna razón por la que debiera ser así y, en todo caso, aparece la contraria. Las personas que disponen de un título de CFGS tienen una cualificación mayor para ingresar en el mercado laboral que las que tienen solo el título de Bachillerato, con lo que su probabilidad de inserción y, por tanto, su coste de oportunidad debería ser mayor.

No obstante, es cierto que a estos estudiantes podría haberles afectado en mayor medida que al resto la disponibilidad de trabajo en el mercado, incluso asumiendo una igualdad del cambio en el coste de oportunidad para los diferentes perfiles. Si tenemos en cuenta que antes de la crisis una gran parte del alumnado de Bachillerato habría seguido estudiando en la universidad, mientras que la mayor parte del de CFGS habría ingresado en el mercado laboral, entonces vemos que es entre este último colectivo que, primero, había más campo para que el acceso a la universidad creciera y, segundo, por su condición de “trabajadores en mayor proporción” se habrían visto más afectados por las oscilaciones del mercado laboral.

Sin embargo, también cabe considerar las posibilidades a las que podían optar estos nuevos estudiantes. Antes del período de crisis, debido a las restricciones normativas de acceso, los estudiantes con un título de CFGS simplemente les habría sido difícil haber entrado en mayor volumen a la universidad, aunque hubieran estado interesados en ello, y quizá habrían optado por otras vías de formación complementaria fuera de la institución universitaria.

Efectivamente, el sistema de acceso a la universidad para los estudiantes provenientes de CFGS sufrió modificaciones durante este período. De un sistema por cuotas prefijadas para los estudiantes de la formación profesional hasta el 2009 se pasa, tras un período de transición, a un sistema competitivo abierto en el que los estudiantes de CFGS

pueden examinarse de la “fase específica” en las Pruebas de Acceso a la Universidad y sumar estas notas a la media de su expediente para obtener una nota de acceso que les permitirá disponer de más probabilidades de entrar en la universidad que con la normativa anterior. Entre los años clave de los cambios de normativa se observa que se produce, efectivamente, esta mayor afluencia de estudiantes desde la formación profesional. Aumentan un 33 % en tan solo tres años. Así pues, el cambio normativo es necesario y complementario en la interpretación.

Como ya se ha dicho, en el segundo período contemplado, del 2011 al 2014, el volumen de estudiantes que acceden a la universidad desciende en menor medida que la población joven total. Así, en términos globales y relativos hablaríamos todavía de crecimiento de las tasas de acceso, aunque muy desacelerado. Así pues, en este segundo período, y de forma conjunta, la hipótesis del coste de oportunidad (CO) podría ajustarse a los datos, aunque quedaría por explicar ese cambio de tendencia mediante las otras hipótesis referidas.

En cuanto a las tendencias de colectivos particulares, si bien para el estudiante joven proveniente de Bachillerato la hipótesis del CO parece seguir encajando perfectamente, no pasa lo mismo con el resto de colectivos. Se ha identificado el descenso de los que entran desde CFGS y de los mayores de 25 años (Tabla 1), y una disminución del alumnado de origen formativo primario que, sin embargo, mantienen estable su tasa de acceso (Tabla 2). Veamos qué fenómenos podrían dar cuenta de estas tendencias.

En primer lugar, se producen en este período cambios en el mercado laboral. El coste de oportunidad empezaría a aumentar porque la tasa de paro juvenil empieza a descender a partir del tercer trimestre de 2013. Desde esta fecha y hasta el período de matriculación para el curso 2014 pasan apenas unos diez meses en los que la o el joven debería haber encontrado un trabajo que le haga renunciar a su intención de ingresar en la universidad o bien los indicios de recuperación del mercado laboral hayan llegado eficientemente a sus oídos. Es poco tiempo, pero, en todo caso, es más pensable que tal situación se dé para los candidatos ma-

yores de 25 años, más probablemente vinculados con el trabajo, y para los que ya tienen un título de CFGS, que para los de Bachillerato.

Estos dos colectivos —mayores de 25 y estudiantes con CFGS— cumplen también la condición de que para ellos el beneficio esperado adicional de la obtención de un título universitario es menor, pues, especialmente los últimos, ya disponen de un título que les da ventaja en el mercado laboral. Los datos de 2014 sobre inserción profesional de graduados universitarios en Cataluña (AQU, 2014) son los peores que se han recogido hasta la fecha, con lo que el retorno esperado adicional es todavía menor, especialmente para los y las jóvenes que ya disponen de un título, o tienen experiencia de trabajo.

En segundo lugar, nos encontramos con un fenómeno que daría cuenta del límite hasta el que pueden influir en el acceso a la universidad los cambios que se den en el coste de oportunidad. En este sentido, nos hallaríamos en un terreno todavía circunscrito al mismo tipo de argumentación. Se trata del efecto saturación, del cual encontramos dos tipos. Uno se vincula directamente a la edad. En un período de intensa expansión educativa provocada por una razón como la bajada intensa del coste de oportunidad, los estudiantes que no accedieron cuando “les tocaba” por edad, es posible que usen esta opción y decidan cursar estudios universitarios cuando son más mayores. Al cabo de un tiempo, este colectivo ya habrá hecho uso de esta “segunda oportunidad” y ya casi no quedarán más mayores que añadir al acceso. Este efecto puede funcionar fácilmente para el caso de los mayores de 25 años que, en todo caso, son un colectivo muy minoritario en el total del nuevo acceso (alrededor del 5 % para 2014).

El efecto saturación también podría producirse para los estudiantes procedentes de CFGS. En la época de máxima expansión de la matrícula, reflejada en los datos de 2011, jóvenes con el grado de CFGS —obtenido ese mismo año o en años anteriores— se habrían visto excluidos del mercado laboral y habrían usado la alternativa de ingresar en la universidad. Si la hipótesis anterior es cierta, esto habría producido una sobredemanda coyuntural de manera que los datos habrían mostrado la entrada

de una proporción mayor de jóvenes con el CFGS obtenido unos años antes a su acceso a la universidad. Pero los datos nos indican que para 2008 era el 33 % el alumnado de CFGS en la universidad que había retrasado el acceso desde su graduación, mientras que para 2011 no sólo no crece esta proporción, sino que disminuye en términos relativos hasta el 28 %. Y aún hay más: para 2014 la reducción del alumnado de CFGS se produce íntegramente entre los recién graduados en CFGS y no entre los que retardan su acceso a la universidad. La saturación por edad como factor explicativo del descenso de matrícula, pues, vemos que no encaja del todo con los datos.

El otro tipo de efecto saturación se basa en características constantes del colectivo. La idea sería que un cambio de contexto que favorezca el acceso de la población a la universidad, como el referido de una bajada del coste de oportunidad, puede esperar llegar hasta un máximo para cada colectivo sin derribar el resto de obstáculos constantes que tal colectivo presenta. Sería por ejemplo el caso del menor acceso de los jóvenes con nivel formativo familiar de estudios primarios, de los cuales encontramos menos con el título necesario para acceder a la universidad porque en etapas anteriores también han obtenido un menor rendimiento y graduación, es decir, debido a los efectos primarios (Boudon, 1974). Pero también podría ser el caso de los que disponen de título de CFGS y no quieren acceder a la universidad, porque entre este colectivo es más probable encontrar una mayor orientación al trabajo. Esto podría explicar, en parte, el cambio de tendencia: la estabilización de las tasas de acceso.

¿Estas explicaciones centradas en el coste de oportunidad y sus límites bastarían para dar cuenta de las tendencias observadas en los diversos colectivos estudiados? Nos inclinamos a pensar que no, por tres razones. La primera se refiere a los problemas señalados sobre la rapidez de la recuperación del mercado juvenil, que debido al corto espacio de tiempo transcurrido no parece suficiente como para provocar todo el efecto observado. La segunda se centra en la cuestión de que el efecto saturación de los diferentes colectivos explicaría bien una estabilización o un creci-

miento desacelerado del acceso a la universidad, pero quedan algunos descensos por explicar. Y la tercera razón apunta a que la investigación internacional señala también otro “culpable”: los costes directos.

En Inglaterra y Gales se incrementó fuertemente los precios de matrícula a la universidad en el 2005, seguido de un incremento aún mayor en el 2012. Entre los estudios del impacto que tal medida ha tenido encontramos el de Wilkins *et al.* (2013) que detectan estrategias alternativas entre los potenciales estudiantes universitarios, contemplando la posibilidad de elegir otras vías no universitarias de continuación de estudios o la matriculación en universidades privadas que ofrecen programas compactados en dos años; recientemente, el gobierno británico ha autorizado a las universidades públicas a ofrecer este tipo de programas (El diario.es, 2017), que reducen el tiempo de finalización y, por tanto, los costes del estudio. Otros estudios localizan el cambio en la actitud y consideraciones de los candidatos a acceder a la universidad, los cuales ahora atenderían mucho más al retorno esperado de la titulación elegida (Vigurs *et al.*, 2016; Kaye y Bates, 2017).

En Francia, la subida del precio en algunas universidades determinadas ha afectado al perfil de los estudiantes que acceden a ellas, tanto desde un punto de vista geográfico como social (Moulin *et al.*, 2016).

Y Alemania suministra un caso de “experimento natural”, pues la introducción de precios se produce en algunos Länder mientras que en otros deciden conservar la gratuidad de los estudios universitarios. En este contexto, Kroth (2015) observa que no se perciben cambios en el acceso a nivel global, ni tampoco para los estudiantes de nivel formativo familiar universitario, pero sí para los que proceden de familias sin estudios universitarios, en concreto, se da un descenso de seis puntos porcentuales en la probabilidad de su acceso a las universidades con tasas de matrícula en relación al acceso de estudiantes procedentes de familias con estudios universitarios.

En Cataluña el incremento de los precios de matrícula universitaria en 2012 llega a representar un 66,6 % más que en el año anterior. Con el

objetivo de paliar los efectos de este incremento, mediante un sistema de becas, el precio final de la matrícula se calcula de acuerdo a un sistema de umbrales de precios en los que se ubica el estudiante según su nivel de renta. Así, aproximadamente un 60 % de los estudiantes se benefician de algún tipo de descuento obtenido a través de beca (Escardíbul *et al.*, 2013)³.

El incremento del coste directo de los estudios puede haber tenido un efecto sobre la reducción del acceso de los mayores de 25 años, que, en este nuevo contexto de precios elevados, ya no se atreverían a “probar” la aventura universitaria, a menudo compaginando con un trabajo y con responsabilidades familiares.

También puede haber tenido un impacto en el mayor descenso de matriculación de estudiantes desde CFGS. Éstos ya han hecho una inversión en educación importante, de al menos dos años posterior al Bachillerato o al CFGM. Además, su composición social es de extracción más baja que el conjunto de estudiantes procedentes de Bachillerato, con lo que podemos esperar que su disponibilidad de recursos para invertir en educación también sea menor.

Por último, el incremento importante de los costes directos no sólo puede complementar la explicación del estancamiento de las tasas de acceso a la universidad, que se habría producido en un contexto de costes de oportunidad ya estables —o incluso crecientes desde 2013— y de saturación de la población joven que habría accedido en mucha mayor proporción durante el período anterior, el de la primera parte de la crisis. Sino que también podría explicar los descensos de matriculación que se producen en algunos colectivos respecto a otros.

¿QUÉ NOS CUENTAN LOS PROPIOS ESTUDIANTES SOBRE ESTOS ELEMENTOS?

En el marco de nuestro equipo de investigación (Grup de Recerca en Educació i Treball - GRET) se han realizado dos trabajos con entrevistas a estudiantes sobre el tema del acceso a la universidad. Ambos se contextualizan en el período de crisis económica y posterior al incremento de los precios de matrícula de los grados universitarios de 2012.

En el primero se entrevistan estudiantes de primer curso de bachillerato, seis de los cuales fueron seleccionados porque presentaban una situación de dificultad económica (Menchén, 2013). Casi todos estos estudiantes habían contemplado la posibilidad de cursar una vía alternativa a la universidad, un CFGS, por razones económicas; aunque finalmente solamente uno se había decidido por seguir esta vía.

En el segundo trabajo se entrevistan estudiantes universitarios de diversos grados, catorce de los cuales son clasificados como de origen social bajo tomando en consideración una variable combinada de ocupación y nivel de formación de los progenitores (Torrents, 2017). Evidentemente, todos han elegido finalmente ingresar en la universidad, pero en este grupo una proporción importante (seis de catorce) han seguido estrategias de reducción del riesgo eligiendo titulaciones o universidades más baratas.

Entre los estudiantes de Bachillerato con dificultades económicas entrevistados, finalmente la mayoría se decantaba por ir a la universidad, pero sus condiciones variaban respecto a las que preveían los estudiantes sin dificultades económicas. La primera condición era que se les veía muy pendientes de elegir un grado con salidas profesionales seguras, o sea, con un retorno específico que alude a la rapidez y a la seguridad. Sin embargo, los estudiantes del otro trabajo de investigación (Torrents, 2017), que son ya estudiantes universitarios, concretan esta característica y se pone de manifiesto que personas de diferente origen social tienen diversas formas de entender cómo se accede a lo que, desde su punto de vista, sería un *buen* retorno. Así, las de origen social bajo explicitan en el discurso la elección especializada y centrada en el *saber hacer*, como una forma de reducir el riesgo de la inversión universitaria, a modo de *flotador*.

“Y luego Ingeniería Informática era como el flotador. De decir: “me lo saco, y bueno tendré trabajo y luego podré hacer la carrera que quiera”. Es más como un trámite.” (*Origen social bajo*).

Una forma de entender las elecciones educativas que podría aplicarse perfectamente al caso de

las trayectorias largas, vía CFGS (que de forma paradójica el entrevistado define como *cortas*). Ejemplos parecidos se reproducen en otra aportación a este debate, hablando de “parapetos seguros”.

“Prefería ir y coger el camino más corto, e ir paso a paso y también... porque en verdad con ciclos quieras o no coges experiencia. Haces prácticas en las empresas... coges un poco de hábito.” (*Origen social bajo*).

Las personas de origen social alto, en cambio, buscan un valor añadido a sus estudios (a través de dobles grados, grados en inglés, postgrados), lo que les debería permitir *distinguirse* del resto de graduados.

La segunda condición que afectaba a los estudiantes de Bachillerato es que ya preveían que les iba a hacer falta compaginar estudios y trabajo y, efectivamente, los universitarios entrevistados de origen social bajo son los que aceptan y buscan en mayor medida esta opción, vinculando esta estrategia a un sentimiento de deuda hacia los padres por el coste de los estudios, tanto directo como de oportunidad.

“Pues, ¿cómo una familia de 4 personas, con dos hijos universitarios puede sobrevivir con 900 €? (...) Mi padre en paro, y mi madre en media jornada. Entonces es como que he sufrido mucho, y prefiero sufrir yo trabajando a que mi familia sufra.” (*Origen social bajo*).

Finalmente, un tercer mecanismo identificado, y vinculado claramente con los costes directos y sus efectos, es el de los marcos de referencia. Diferentes perfiles de estudiantes interpretan de forma diferente los costes esperados y, por lo tanto, los efectos de un cambio en estos. Lo vinculan a su marco de referencia de lo que es económicamente aceptable o no, en función de su experiencia y socialización. Además, está claramente relacionado con el sentimiento de deuda hacia los padres.

“Bueno una carrera cuesta 6000 euros si no estoy equivocada. Entonces no está mal, pero hay muchas familias que no pueden pagar esto [...]. Pues mi madre no cobra esto en un mes, así que supongo que piensan que es muy caro”. (*Origen social bajo*).

“Hombre claro, estaba a la privada que valía, me parece, 10 000 € el curso, y eso que me parece que no sé si vale 1800 € el curso. Entonces no está del todo mal”. (*Origen social alto*).

Diferentes grados de sentimiento de deuda, como un coste adicional, implican inevitablemente distintas consecuencias del coste de oportunidad o de cambios en los costes directos a afrontar. Del mismo modo, que diferentes perfiles de estudiantes dispongan de diferentes marcos de referencia de lo que es asumible o no, o perciban de forma diferente el retorno esperado y su priorización, es relevante para poder hipotetizar sobre el comportamiento diferencial según perfiles que hemos observado en el anterior epígrafe.

Estos elementos, entre otros, podrían ajustar más la explicación sobre los cambios en la matriculación según diferentes perfiles de estudiante, especialmente en el segundo período de la crisis analizado. Permiten dar cuenta de por qué un cambio en el contexto afecta de forma más clara a unos perfiles que a otros, especialmente si nos focalizamos en el eje de la trayectoria académica o la edad.

CONCLUSIONES

A partir de este rápido recorrido por algunas evidencias cuantitativas y cualitativas, estamos en disposición de contribuir al debate sobre la evolución de las tasas de escolarización universitaria durante la crisis y el papel que los diversos cambios producidos en el contexto, especialmente el del coste de oportunidad, pueden haber tenido.

Para explicar las variaciones de las tasas de acceso a la universidad en períodos cortos de tiempo, nos parece imprescindible tomar en cuenta el papel del coste de oportunidad; y de hecho parece ajustarse tanto al primer período de crecimiento general de la matrícula (2008-2011), como al caso del alumnado joven de Bachillerato para el segundo período (2011-2014). Pero también creemos necesario añadir a la interpretación los cambios en la estructura de oportunidades —especialmente las normas institucionales que la definen— que

posibilitaron el mayor acceso desde CFGS, la diferente valoración del retorno esperado que realizan los potenciales estudiantes y, sobre todo, los costes directos (e indirectos) de la educación superior, que podrían proporcionar una interpretación más ajustada a la diversidad de comportamientos observados durante el segundo período.

En definitiva, estos elementos darían pistas del cambio de tendencia de 2011 en un período en que la matriculación del alumnado joven proveniente de Bachillerato sigue creciendo de forma clara, mientras que es para el resto que decrece. Ambos fenómenos se compensarían resultando en una estabilización de la tasa de acceso a la universidad, que cabe desgranar observando el comportamiento de cada uno de los colectivos implicados. Así pues, se nos plantea la pregunta central: ¿se hubiera producido un cambio de tendencia del mismo tipo en las tasas de acceso a la universidad catalana si no hubiera habido el incremento del 66 % en los costes directos? Nos parece, a raíz de los datos, que no.

Finalmente, creemos que es de mucha importancia y, por tanto, queda para futuras ocasiones ahondar en la diferencia de comportamiento entre los diversos colectivos contemplados en relación con otro elemento vinculado a la estructura de oportunidades: las becas.

REFERENCIAS

- AQU (2014). *Universitat i treball a Catalunya 2014. Estudi de la inserció laboral de la població titulada de les universitats catalanes*. Barcelona: AQU Catalunya.
- Boudon, R. (1974). *Education, inequality and social opportunity*. New York: Wiley.
- Elias, M., Daza, L. (2014). Sistema de becas y equidad participativa en la universidad. *Revista de la Asociación Española de Sociología*, 7 (1), 233-251.
- Escardíbul, J. O., Morales, S., Esparrells, C. P., De La Torre, E. (2013). Evolución de los precios de matrícula en las enseñanzas universitarias por comunidades autónomas (1992-2013): un análisis antes y después del Espacio Europeo de Educación Superior (en línea). <http://2013.economicsofeducation.com/user/pdfsesiones/028.pdf>, acceso 23 de julio de 2017.
- Kaye, L. K., Bates, E. A. (2017). The impact of higher fees on psychology students' reasons for attending university. *Journal of Further and Higher Education*, 41 (3), 379-392.
- Kroth, A. J. (2015). The effects of the introduction of tuition on college enrollment in Germany: results from a natural experiment with special reference to students from low parental education backgrounds (en línea). https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/111597/ankroth_1.pdf, acceso 14 de septiembre de 2017.
- Langa, D., Río, M. (2013). Los estudiantes de clases populares en la universidad y frente a la universidad de la crisis: persistencia y nuevas condiciones para la multiplicación de la desigualdad de oportunidades educativas. *Tèmpora*, 16, 71-96.
- Menchén, M. (2015). *Expectatives acadèmiques d'educació superior en context de canvis educatius i econòmics*. Cerdanyola: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moulin, L., Flacher, D., Harari-Kermadec, H. (2016). Tuition fees and social segregation: lessons from a natural experiment at the University of Paris 9-Dauphine. *Applied Economics*, 48 (40), 3861-3876.
- Sánchez-Caballero, D. (2017). Reino Unido abre el melón de los grados universitarios comprimidos en dos años (en línea). http://www.eldiario.es/sociedad/Reino-Unido-grados-universitarios-compactos_0_651635713.html, acceso 13 de junio de 2017.
- Torrents, D. (2017). Estratègies d'accés a la universitat i origen social. L'adaptació de l'estudiant al seu perfil socioeconòmic i al context institucional com a font de diferenciació educativa. Cerdanyola: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Vigurs, K., Jones, S., Harris, D. (2016). Greater expectations of graduate futures? A comparative analysis of the views of the last generation of lower-fees undergraduates and the first generation of higher-fees undergraduates at two english universities (en línea). <http://eprints.>

staffs.ac.uk/2502/1/SRHE%20Final%20Report%20February%202016.pdf, acceso 25 de julio de 2017.

Wilkins, S., Shams, F., Huisman, J. (2013). The decision-making and changing behavioural dynamics of potential higher education students: the impacts of increasing tuition fees in England. *Educational Studies*, 39 (2), 125-141.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Helena Troiano Gomà es miembro del Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo (GRET) del Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (España) desde el 1992. Doctora en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona, por la cual está contratada como profesora agregada, impartiendo cursos en las facul-

tades de Ciencias Políticas y Sociología y en la de Ciencias de la Educación. Su área de investigación principal son los estudios sobre universidad: el proceso de implementación de reformas educativas, el acceso y progreso de los estudiantes universitarios, la transformación de la institución y el profesorado y la inserción profesional de sus graduados.

Dani Torrents Vilà es miembro del Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo (GRET) del Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (España) desde el 2010. Doctor en Sociología por la UAB, con Menció Internacional. Actualmente contratado como técnico superior en la Agència per la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya. Especializado en el análisis del acceso a la universidad y de la inserción laboral de los graduados universitarios, el análisis de las desigualdades educativas y la estructura social.